



Numero Veinte y uno.

LA IGNORANCIA DEL HOMBRE

*suele dár nombre de crueldad à las
piedades.*

Todos los mas sábios, que han aprendido à conocer la Verdad en la escuela de la Sagrada Escritura, llaman al hombre *Enos*, que en Hebreo quiere decir olvido; y la Iglesia nuestra Madre, que siempre procura nuestro bien, para desviarnos del mal, conociendo que en el hombre es el olvido casi naturaleza, y poco menos que accidente la memoria, nos acordó el Miercoles lo que somos, por lo que hemos de ser, poniendo sobre nuestra frente la marca, ó señal de nuestra inconsistencia, en la tristeza, y aridez de la ceniza. Contra tres olvidos se conspira esta piadosa memoria. Tres son los olvidos (convienen los doctos) que mas dañan al hombre; y tres deben ser las memorias que han de sanarle. Olvida el hombre vano, y orgulloso la humilde verdad de su

origen, que fue tierra, y barro; y la memoria, para librarle de la altanería de sobervio, procura acordarle la baxeza de su principio. Olvida el hombre el tiempo, presumiendose eterno; y la memoria procura acordarle que es mortal, y perecedero. Olvida el hombre el castigo que merece por sus delitos; y la memoria solicita el provechoso acuerdo de que será castigado. Contra estos tres continuos auxilios de la memoria opone el hombre indiscreto las descortesias del olvido; y por esto, en sola una imagen tan debil como la ceniza, procurò tres provechosas reflexiones la Iglesia; esto es, contra el olvido de su nacimiento hizole à la memoria la verdad de su principio, que aun entre cenizas alumbra, al que con los mundanos esplendores no se ciega: diòle por guia el tiempo, que al mismo tiempo que buela, congaja; y en la destruccion del ser que nos representa la ceniza, nos acordò el castigo que nos amenaza.

2 El ser (hablando comunmente) tan poco amigos de la verdad los hombres, es la causa mas poderosa de su ignorancia; y el desconocer el valor de la verdad, los hace sectarios infelices del error; y por esto dixo un discreto, que se havia de enseñar la verdad aun quando martiriza, y no las vanas curiosidades que entretienen, ni las lisonjas que engañan. Discreto aviso para Maestros, y exhortacion util para Discipulos; para que aquellos las digan, y estos con amor las oyan. Platón dixo, que con-

tra

tra un deleyte que nos combate , contra un engaño que nos lifongea , contra una lifonja que nos miente , y contra una pafsion que nos destruye , no hay afylo mas poderoso , ni mejor ef-cudo que la verdad favorecida de nueſtro entendimiento , à cuyo lucido , aunque defamado esplendor ceden las armas la lifonja , el deleyte , la mentira , y las pafsiones ; pero ſe ha de advertir , que no vence la verdad por el aliño , ſino por ſer verdad ; y quanto mas ſencilla , y defnuda , tanto es mas eficaç , y poderosa : al contrario de la mentira , cuyas fuerzas mugeriles ſolo tienen poder para rendir ignorantes ; pues ſe ſabe , que con la capa del alhago encubre la fuerza de ſu veneno ; teñida de la lifonja , oculta la fealdad de ſu malicia , y endulzada con el faláz baño de la ſimulacion , introduce en el pecho del hombre la falſedad.

3 Siempre ſe ha declarado el hombre enemigo de quien ſe ha hecho de parte de ſu memoria , acordandole ſus rieſgos. Ni quiere que le digan que es hombre , porque es aterrarle : ni quiere que le digan que es barro , porque es ajarle lo ſobervio ; ni que le hagan ver ſus exceſſos , porque es ſonrojarle con el caſtigo ; ni que le digan que es deleznable , porque es diſminuirle el tiempo : como ſi el tiempo dexe de ſer fugitivo , el caſtigo , ſi peca , ſeguro , y el bolver à ſer tierra después de muerto , porque le aparte de eſtas verdades el olvido. La memoria ha tenido ſiempre mal pleyto , quando ha pretendido eſtablecer

su decoro, y su valor en el acuerdo; y así se ve, que ningún hombre se queja de que le falte entendimiento, ò voluntad, pero sí de memoria. No en vano, y queriendo dar una idea de la competencia que sufre la memoria contra el olvido, compuso el sábio Castillejo el siguiente:

DIALOGO

ENTRE MEMORIA, Y OLVIDO. (1)

Olvido. Dime tu memoria, di,

Que presumes sin derecho?

Por qué causa el mundo à ti

Loa, y precia mas que à mi,

Que le soy de mas provecho?

Tu, con tu importunidad,

Les causas guerra continua,

Yo paz, y tranquilidad;

Eresles enfermedad,

Yo salud, y medicina.

Memoria. Quién eres tu desastrado,

Que hablas tan atrevido?

Olvido. Soy un pobre desechado,

De todo el mundo olvidado,

Y así me llaman Olvido.

Soy libre de condicion,

Que apenas conozco dueño,

Y

(1) Hallase en el tomo de obras ya citado en el numero antecedente, y en el diez y nueve al fol. 232.

Y contrario à tu opinion,
 Porque nõ tomo passion
 De nada, ni pierdo el sueño.
Memoria. Siendo, pues, esto verdad,
 Que eres quien dices, amigo,
 Què locura, y liviandad
 Es querer tu en dignidad
 Corejarte aqui conmigo?
 Y que por una medida
 Pienfes tu de ser medido,
 Con mi valor en la vida,
 Siendo yo Virtud sabida,
 Y tu Vicio conocido?

Olvido. Sè tu quien tu te quisieres,
 Que no me doy una para,
 Pues con todo quanto fueres,
 En provechos, y placeres,
 No te conozco ventaja.
 No te esfuerces, ni te ayudes
 De fieros, y fantasias,
 Vengamos à las saludes,
 Saca à plaza tus virtudes,
 Yo tambien dirè las mias,

Memoria. No seas tan insolente,
 Olvido desvergonzado,
 Porque Dios, entre la gente
 Potencia mas eccelente
 Que yo soy, no la ha criado.
 Bien sè que la alma, por ser
 Sempiterna, es principal;
 Però yo con mi saber,

Casi llego à parecer
Tambien cosa celestial.

Olvido. Si por celestial te tienes,

Memoria, subete al Cielo,

Donde vàs , y de do vienes,

Que yo no pido mis bienes,

Sino en este dulce suelo :

Donde sin ningun cuidado

De cosas mias , ni ajenas,

De presente , ni pasado,

Soy essento , y reservado

De tus congojas , y penas.

Memoria. No sabes tu que yo soy,

Entre las cosas criadas,

La que en toda parte estoy,

Y que con mi lumbre doy

Ser, y vida à las passadas ?

Mediante lo qual, tenemos

Noticia dellas tan cierta,

Como de las que sabemos,

Y con nuestros ojos vemos

Cada dia ante la puerta ?

Pues los puntos , y primores

De tantas Sciencias, y Artes,

De que tan graves Autores,

Y de tan diversas partes

Fueron , y son inventores:

La verdad , y autoridad

De todo quanto passò

En la vieja antigüedad,

Quièn las hace en esta edad

Ma-

Manifiestas sino yò?
 Quièn hace vivir la fama
 De los eccelentes hombres,
 Que tan lexos se derrama,
 Y à muchos otros inflama
 En la embidia de sus nombres?
 Sino yò, que si durmiese,
 Y con virtud, y fortuna
 La cuenta se me perdiessse,
 No havria quien se moviessse
 A gentileza ninguna.
 Pero la gloria mediante
 De los estudios famosos,
 Que yo les pongo delante,
 Combida à que se levante
 El alma de los virtuosos,
 Para estàr siempre despiertos,
 Menospreciando el morir,
 Siendo seguros, y ciertos,
 Que por mi, despues de muertos,
 Comenzarán à vivir.
 Oido. Quizà que concederia
 Por complacerte, Memoria,
 Y templar nuestra porfia,
 Que de essa tũ fantasia
 Llevasses alguna gloria.
 Si de los hechos passados
 Acordasses solamente,
 Los dignos de ser loados,
 Eccelentes, señalados,
 Para exemplo de la gente

Mas tambien haces mencion,

Y llevas de mano en mano

Por exemplos, y razon

De Caligula, y Neron,

Como de Augusto, y Trajano.

Tambien cuentas del Labron

Malo, como del bien quisto,

Y nos das informacion,

Tambien de la condicion

De Judas, como de Christo.

No te hinchas, pues, los senos

De estos gozos, y regalos,

Y si por exemplos buenos

Haceis provecho, no menos

Haceis daño con los malos:

Porque el mundo pecador,

A todo vicio inclinado,

Siempre sigue lo peor:

De manera, que es mejor

Quedar conmigo callado.

Memoria. Calla miserable Olvido,

Hijo de la misma muerte,

No compares tu partido:

Que ser tuyo, o no haver sido,

Todo casi es una fuerte:

Y ven en conocimiento

De mi gracia, y excelencia,

Que yo foy de nacimiento

Hija del entendimiento,

Madre de la providencia,

Mi cuidado, y mi saber,

YasM

+ X

Que

Que no se duermen, ni trocan,
 Dán aviso en proveer
 Todo lo que es menester
 De las cosas que nos tocan:
 Y hago que el hombre entienda,
 Con vigilancia, y cuidado,
 En su honra, y su hacienda,
 Y con cordura defiende
 Lo con fatiga ganado.
 Yo doy lumbre à los errores,
 Que tu causas, y procuras,
 Alumbro à los Oradores,
 Letrados, Predicadores,
 Que sin mí quedàn à escuras:
 Quito los inconvenientes,
 Y por medio de testigos
 Pongo paz entre las gentes,
 Y hago que estèn presentes
 En ausencia los amigos.
 Olvido. Todo esto es la verdad,
 Y està, Memoria, muy claro,
 Y sería en calidad
 De no poca utilidad,
 Si no costasse tan caro:
 Pero hagote saber,
 Que el que de mucho se acuerda,
 Jamàs pudo carecer
 De algun duelo, ò desplacer,
 Que le aflixa, y que le muerda.
 Las dulces cosas passadas,
 Acordadas dãn passion,

Y las duras, y pesadas,
 También no siendo olvidadas,
 Aprietan el corazón:
 Y quando nos apartamos
 Del lugar do bien quisimos,
 Quanto más nos acordamos,
 Tanto más, y más lloramos.
 La soledad que sentimos,
 Alegas el buen servicio,
 Que haces à los humanos;
 Pero de este tal oficio,
 Poco, ò ningún beneficio
 Se le sigue de tus manos:
 Que à los que vienes, y vas
 Con avisos singulares,
 Y à los que visitas más,
 Por un placer que les das,
 Les causas treinta pesares.
 Por tu medio son mayores
 Qualesquier adversidades,
 Penas, y angustias de amores,
 Y otros qualesquier dolores,
 Perdidas, y enfermedades.
 Todos los males serian
 Menores si tu cesasses,
 Y los que penas ternian,
 El descanso que querrian,
 Si tu no los atizasses.
 Enojos, enemistades,
 Iras, bravezas, y furias,
 Vandos, y parcialidades,

Y vanas prosperidades,
Odios, afrentas, è injurias :
Questiones, guerras, batallas,
Y cosas de este tenor,
Tu entiendes en despertallas,
Yo entiendo en olvidallas,
Mira qual es lo peor.

Y porque esta competencia

Yà, Memoria, se concluya,

Yo te digo, ten paciencia,

Que hallo gran diferencia

De mi virtud à la tuya :

Porque es muy mas eficáz

Para el cuerpo, y para el alma,

Pues durmiendo à su soláz,

Los placeres tienen paz,

Y los pesares en calma.

Y que al fin soy una cosa,

Si no lo quieres negar,

Que allende de ser sabrosa,

Muchos por ser tan preciosa,

No la pueden alcanzar.

Por lo qual, si se hiciesse

Mercado de ti, y de mi,

No dudo, Dama, que huviesse

Quien por onza de mi diesse

Mas, que por libra de ti.

En qualquier cosa perdida,

Que no puede ser cobrada,

Tu renuevas la herida,

Yo soy solo en esta vida

Me-

Medicina señalada.
 Por tanto, Memoria amiga,
 Pienſa que eſtás en error,
 Y ſi no te dà fatiga,
 Que mi mote te lo diga:
OLVIDAR ES LO MEJOR.

4 Entre los Poetas, y hablando de los remedios de amor, ſe dice, que el olvido es el remedio mas oportuno; pero es el caſo, que en eſta materia, en que ſeria mas ſaludable el olvido, eſtá contra él, y triunfa por lo regular la memoria con el acuerdo, y con aquel continuo hacer preſente el objeto, que es cauſa del diſgusto. Al contrario en las coſas en que debiera eſtár de nueſtra parte el olvido, como en las paſſiones deſcorregidas en eſta parte ſuele poner toda ſu atencion la memoria. De aqui nacen un ſin numero de engaños, por los quales apreciamos como venturoſo, lo que verdaderamente es infeliz, y deſgraciado.

5 Todas las alegrías, y complacencias, en las que ſe embriaga ciega la voluntad, nos hechizan con la apariencia; y porque las mira nueſtra memoria por la parte de la alegría: y todo lo que es en ellas diſgusto, lo encargamos al olvido; pero à la verdad, ſerian menos acariciados los placeres del mundo, ſi les quitaramos el trage con que ſe diſfrazan à nueſtros ojos; pues para que venza la memoria con el auxilio de la verdad, y ceda el olvido à viſta del error,

error, veamos, aunque muy por encima, de qué naturaleza son las alegrías mundanas. (2)

6. Estas tienen tres qualidades dolorosas, que bien entendidas deberían producir en nosotros, no la risa, el llanto. Primeramente se ha de notar, que son breves: lo segundo desmoderadas; y lo tercero viles, falsas, y, las mas veces, pecaminosas.

7. *Las alegrías del mundo son breves.* Llamemos à la memoria, y que nos acuerde una de las mas alegres conversaciones, uno de los mas festivos bayles, una de las mejores mesas, y una, entre todas, de las mejores recreaciones que hemos tenido en la vida. Què nos parece del bulto, de todos los regocijos ahora en este punto, en que ya lo vemos distante de nosotros? Què se han hecho las Carnestolendas, que aun estamos en su semana? Oh, valgame Dios, direis, què pronto se acabò aquel bayle! Què sin sentir finalizò la Comedia! Què fugitiva, y precipitada se nos fue de entre las manos aquella cena! Oh como, qual si fuera burla de duendes, se desvaneciò aquella orchestra de Musica! Aquel festin de la boda! Y por ultimo esfuerzo de la admiracion, què resvaladizo es, bien considerado, todo placer! Se desvanece como un sueño, se apaga como una chispa, se huye como el humo, y se passa como viento.

8. *A causa de ser tan breves, nuestras alegrías son por precisa consequencia desmoderadas.* Y por què? Porque concluida una, se piensa en otra, y de esta se passa à la tercera, quedandonos, por lo regular, de todas ellas à la quarta; y pretendiendo suplir con la multitud su precipitada brevedad. Por esto se hallan tantos hombres, y tantas mugeres, que no piensan en otro què en passar de esta à aquella recreacion: V.g. del juego al passeio, del passeio al theatro, del theatro al bayle, del bayle al banquete, del banquete à la visita, y en esta se hace officio de la murmuracion, de la burla, y acaso de chanzas inmodestas, saltando como los pajaros de rama en rama, y empleando el gran thesoro del tiempo en passatiempos.

Fi-

(2) Estas reflexiones discretas, y christianas son del Padre Carlos Ambrosio Caraneo, de la Sagrada Compania de Jesus, en su selva de pensamientos, exemplos, y reflexiones devotas, de la impresion de Venecia de 1735. en 4.º al fol. 347. baxo el titulo de Alegrias del Mundo.

9 Finalmente, todas nuestras alegrías profanas son viles, y defectuosas, porque son casi todas corpóreas, y comunes à las bestias. Si alguno presume, que esto es ofender la fineza de sus placeres, digame: en qué se coloca todo el tiempo que empleamos en nuestras alegrías? No pueden dexar de responderme, que en comer, beber, dormir, y alegrarse, ya sea en este, ò en aquel entretenimiento de visita, juego, bayle, paseo, ò theatro. Si el hombre no tuviese más que la parte sensitiva, facilmente se le podría conceder una semejante relaxacion. Pero ponga cada uno la mano en su pecho, y sentirà dentro de sí un no sé qué, que no es bestia, sino espíritu; una cierta pulsacion, ò latido, que es inteligencia, y no cuerpo; la qual en tanto se satisface de lo que apetece, en quanto es honesto, y verdadero lo que recibe. De aqui puede inferir el menos advertido, que las alegrías del mundo son defectuosas, porque nunca bastan à satisfacer la mejor parte del hombre, que es el alma.

10 Si pareciere que esto no es mas que una bizarria del ingenio, vaya para prueba de su verdad esta tribal comparacion. Para alegrar à uno que estè muy hambriento, llevesele una tropa de los mejores Musicos, y una Compañia entera de los Comicos mas diestros; y puestos en accion cada uno para hacer una exquisita muestra de su habilidad, representesele una de las mejores Comedias, y por intermedios suyos sobrefalga exquisita la musica, echando todos los registros el organo. Para mas ocuparle la atencion, y divertirle el hambre, pongasele à la vista un Theatro con las mas estudiadas, y bien vestidas mutaciones; pero notarèis que à todo esto dirà el hambriento, estimulado de su afliccion: Señores, pan, y no canciones, que mi hambre necessita comjda, y no Comedia, alimento, y no musica. Tal, ni mas, ni menos, es nuestra alma; esta tiene por apetito suyo natural alimentarse del fumo bien, y no hacer comida, como los animales inmundos de bellotas.

11 Considerando la competencia expresada del Olvido, y Memoria, examinemos en qué estiva el delacierno, imprudente de apeteer con tanta ansia las satisfacciones terrenas, y hallaremos, que todo el daño nos viene de ser partidarios del Olvido, y hacer de la Memoria poco aprecio; pero bolvamos otra vez los ojos à nuestras profanas alegrías, mirandulas de otro modo. La alegría es una cuerda, que suena bien à todos, y cada uno querrìa ocupar con ella sus sentidos. Ahora, pues, digo yo, que todos los que hacen del placer Carnestolendas,

lo hacen con el fin de la alegría. No hablo aquí por ahora de los remordimientos con que atormenta la conciencia à los disolutos, ni tampoco de aquellos peñales que atenazan el ánimo de los que se entregan à la disolución con exceso, ni de aquellos à quienes no permite la baxeza de sus placeres que gusten una gota de verdadera alegría; nada de esto quiero traer à la memoria, y solamente ruego se haga una pequeña reflexion, que acaso no havrán hecho muchos de los que leen este periodo.

12. Qual es el País donde por lo ordinario nacen los pleytos? Este es el País de la confinacion. Yo me persuado que muchos de los curiosos, y bien intencionados, que leen mis pliegos, tendrán sin duda casas, terrenos, y feudos, confinantes con otras casas, y con otros feudos, ò campos. Estos benditos confines son el seminario de un sin numero de pleytos. Dice el uno, aquel texado llueve sobre el nio, y no es razon que para remediar el daño que me ocasiona, haya de tener yo los Albañiles hospedados en mi casa. Dice el otro, aquella ventana es un continuo registro de mi quarto. Dice el otro, aquella pared no se puede levantar, porque quita à mi habitacion la luz. Otro dice, aquel esquite, ò pequeño postigo no se puede abrir, porque à mi me trae notable incomodidad, y finalmente discurriendo de este modo por todas las posesiones, que son nuestros confines, dice tambien el Labrador, aquella cerca cae sobre mi campo: aquel arbol asombra, y esteriliza mi terreno: aquella vereda, ò camino me quita una gran porcion de mi suelo; y así sucede con todo, si por todo vamos discurriendo; de modo, que de nuestros confines se originan nuestras disensiones; pero nunca se verá sucedan sinlabores entre una casa, cuya puerta está al Oriente, y entre otra, que mira à la parte Occidental: y por qué? Porque entre estas dos no hay confin.

13. Pasemos este discurso à lo moral: qual es el País confluente que produce en nuestra alma mil escrúpulos, y angustias, que atorligan nuestros placeres, y complacencias? Sabéis qual es? El País de las ocasiones. Si apretais la mano à una Dama en el bayle, ve aquí los confines, y ve aquí inundada la conciencia de pleytos, y disensiones. Pues luego decid si aquel tocamiento sería un mero señal de amistad, ò una complacencia pecaminosa, è impura. Mirase de hito en hito un semblante hermoso; y ve aquí luego el corazon puesto en pley-

pleyto, diciendo, si aquella mirada seria simple curiosidad, verdadera modestia: si aquel pensamiento seria pasajero, o determinado: si aquella delectacion seria involuntaria, o amorosa: si aquella palabra seria burla inocente, o verdadero azufre para encender el fuego de apetitos impuros: y aqui la conciencia litiga, se agita, y se atormenta. Por una parte me parece que he pecado; por otra me parece que no he confesado. Y en esta turbacion, y combate quiere resolver el juicio, y no resuelve; y aun plegue à Dios se aquiete la conciencia despues de muchas confesiones. Ea, pues, à vivir dexos del Pais de los confines; esto es, à vivir siempre encontrados à las ocasiones. Y si queremos tener siempre un placer verdadero, hagamosle christiano. Esto se conseguirà con satisfaccion del alma, haciendo triumphar del olvido à la memoria, y diciendo con el discreto, y juicioso Don Jorge Manrique (3) lo siguiente:

Recuerde el alma dormida,	Quan presto se va el placer,
Avive el seso, y despierte,	Cómo despues de acordado
Contemplando,	Dà dolor:
Como se passa la vida,	Cómo, à nuestro parecer,
Como se viene la muerte,	Qualquiera tiempo pasado
Tan callando.	Fue mejor.

F I N.

Num.

(3) Desde la semana que viene (mediante Dios) dará la coleccion de las quarenta y dos Coplas de este Autor, con la Glosa que compuso à ellas el Padre Don Rodrigo de Valdepeñas, Religioso, y Prior de la Cartuja de nuestra Señora del Paular: añadiendo asimismo unas pequeñas reflexiones politicas, y morales.

CON LICENCIA: En Madrid, en la Imprenta de D. Gabriel Ramirez, Calle de Atocha.

Se hallará en las Librerías acostumbradas.